



Cuadernos de Lingüística Hispánica

ISSN: 0121-053X

cuadernos.linguistica@uptc.edu.co

Universidad Pedagógica y Tecnológica de
Colombia
Colombia

CASTELLANOS BRIEVA, JAN PAUL

Política lingüística del portugués en Brasil: del colonialismo al siglo XXI

Cuadernos de Lingüística Hispánica, núm. 21, enero-junio, 2013, pp. 27-40

Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia

Tunja-Boyacá, Colombia

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=322227529003>

- ▶ Cómo citar el artículo
- ▶ Número completo
- ▶ Más información del artículo
- ▶ Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

Política lingüística del portugués en Brasil: del colonialismo al siglo xxi*

Portuguese linguistic policy in Brazil:
from colonialism to the xxi century

JAN PAUL CASTELLANOS BRIEVA**
jpcastellanosb@unal.edu.co

Recepción: 3 de octubre de 2012
Aprobación: 24 de enero de 2013

* Este es un artículo de revisión bibliográfica que se socializó en el marco del xxvii Congreso Nacional y I Internacional de Lingüística, Literatura y Semiótica realizado en la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia, Tunja (9- 12 de octubre de 2012).

** Estudiante de la Maestría en Lingüística de la Universidad Nacional de Colombia; Licenciado en Idiomas de la Universidad Industrial de Santander, Colombia; Especialista en traducción de la Universidad del Rosario, Colombia.

Resumen

La política lingüística del portugués en Brasil ha pasado por distintas etapas en la historia y ha determinado el proceso de consolidación de la nación brasileña. En este artículo revisaré históricamente, por medio de una revisión bibliográfica, la política lingüística del portugués en Brasil desde el colonialismo hasta el proceso de expansión de la lengua a nivel internacional en el siglo xxi. Las razones que consolidaron y posicionaron el portugués en Brasil son: primero, la lengua portuguesa apoyó la construcción de la nación durante la colonia, la independencia y los inicios de la república en detrimento de las lenguas indígenas y africanas. Segundo, el portugués brasileño se consolidó como una variedad distinta a la del portugués de Portugal a partir de nacionalismo emergente, que luego se problematizó en la escogencia de la variedad culta. Por último, en el marco de la globalización se crearon dos instituciones supranacionales que fomentan la lengua portuguesa y favorecen los procesos de expansión de la lengua a nivel internacional.

Palabras clave: política lingüística, colonialismo, independencia, globalización, lengua portuguesa.

Abstract

Portuguese linguistic policy in Brazil has passed through different stages in history and has determined the consolidation process of the Brazilian nation. By means of a bibliographic revision, this article will make a historical overview of Portuguese linguistic policy in Brazil from colonialism to the expansion process of the language at an international level in the xxi century. The reasons that have consolidated and positioned Portuguese in Brazil are: first, the Portuguese language supported the construction of the nation during colonial times, Independence and the beginnings of the Republic, in detriment of indigenous and African languages. In the second place, Brazilian Portuguese established itself as a variety distinct from the Portuguese of Portugal rooted in the emerging nationalism, which was then to become problematic in the definition of its cultured variety. Finally, in the context of globalization, two supranational institutions have been created to promote the Portuguese language and benefit the processes of worldwide language expansion.

Key words: portuguese, linguistic policy, nation, Brazil, globalization.

Introducción

Además de los cambios formales, una lengua también cambia en las situaciones en que se usa. Estos cambios son el resultado de decisiones individuales que están condicionadas tanto por procesos sociales espontáneos como por individuos o instituciones públicas que buscan modificar los comportamientos lingüísticos individuales o colectivos. A estas decisiones se les conoce con el nombre de política lingüística, cuyos principales objetivos son el establecimiento y el mantenimiento del corpus de la lengua y su expansión en un espacio territorial. (Siguan, 2001).

Según Wright (2004), la política lingüística puede adoptar una postura crítica que cuestione las lenguas y su organización en las sociedades. Por ejemplo, puede analizar el uso que las élites dan a una lengua para definir un grupo y fomentar la solidaridad en torno a él; puede explorar la utilización de la lengua en la hegemonía para el mantenimiento y la regulación de las fronteras lingüísticas; y puede estudiar cómo se da o inhibe el contacto y la integración en una comunidad lingüística dada.

En este artículo utilizaré el concepto de política lingüística desde los dos puntos de vista anteriores para hacer un recorrido histórico, descriptivo y general, enmarcado en un periodo de tiempo de larga duración, sobre las principales políticas lingüísticas que se han promovido en el territorio de lo que hoy conocemos por Brasil desde el periodo colonial hasta el siglo XXI. He identificado cinco momentos importantes en la historia del portugués en Brasil, que describiré a continuación y analizaré en el artículo.

Primero, revisaré cómo la lengua portuguesa apoyó la construcción de la nación durante la colonia, la independencia y los inicios de la república, en detrimento de las lenguas indígenas y africanas. Segundo, abordaré el proceso de consolidación del portugués brasileño como una variedad distinta a la del portugués de Portugal. Tercero, mostraré cómo el portugués se convirtió en el idioma oficial de la nación. Cuarto, explicaré el surgimiento de la idea de un dialecto brasileño y las dificultades que han existido para escoger la variedad culta. Por

último, hablaré de dos instituciones supranacionales que se conformaron alrededor de la lengua portuguesa para facilitar su expansión a nivel internacional.

1. El colonialismo

El territorio brasileño ha sido escenario de tensiones a lo largo de la historia desde la llegada de los colonizadores, quienes se encontraron con 1200 lenguas aproximadamente, y hoy, después de cinco siglos, sólo perviven 180 lenguas (Dall'Igna, 2005). A Brasil, como a toda América, llegaron esclavos africanos con sus lenguas y costumbres que complejizaron el panorama lingüístico. Sus lenguas también se extinguieron y hoy quedan sólo unos rastros en los rituales religiosos.

Las primeras políticas implementadas durante la colonia no siempre tuvieron fines estrictamente lingüísticos. Muchas de ellas tuvieron consecuencias devastadoras sobre las lenguas de los pueblos que se hablaban en el territorio antes de la colonia. Llamaré política lingüística implícita (Siguan, 2001) a este tipo de medidas que no tiene fines explícitamente lingüísticos. Durante la colonia, las políticas económicas y administrativas de la corona portuguesa produjeron cambios en las sociedades y sus lenguas en el territorio brasileño. También existió la política lingüística colonial en sentido propio que tuvo fines lingüísticos explícitos como veremos más adelante.

Brasil estuvo sometido al poder de la corona portuguesa del siglo XVI al siglo XIX. Durante este periodo se dio el proceso de aculturación de los pueblos indígenas, la inserción de mano de obra esclava a la economía y las migraciones europeas principalmente la portuguesa. Todos estos procesos se llevaron a cabo en el marco de la supremacía política y económica de Portugal y la administración de la nueva tierra.

En la primera mitad del siglo XVI, la corona impulsó las capitánías donatarias para promover los asentamientos humanos y el desarrollo económico. Esta política lingüística implícita buscaba despertar el interés por el territorio y sus riquezas, además de incentivar la migración portuguesa, que causaría la expansión de la lengua y la población portuguesa en una región donde se hablaba un gran número de lenguas indígenas. En este periodo se fundaron las primeras colonias que trajeron su cultura y la impusieron sobre la indígena. El afán por impulsar la economía hizo que los portugueses recurrieran a la mano de obra esclava indígena para trabajar en la agricultura, especialmente en la producción de azúcar. (Lockhart & Schwartz, 1992).

Luego Portugal centralizó el poder real en la colonia para mantener la hegemonía política y económica. Sin embargo, por las dimensiones continentales del territorio, practicaron

una descentralización administrativa (Iglesias, 1992). En 1578, la política colonial tuvo un cambio: el ascenso de Felipe II, rey de España, al trono de Portugal. Su reinado se caracterizó por las invasiones extranjeras en donde los indígenas participaron activamente en combates, hecho que agravó la desaparición de estos pueblos. A finales del siglo XVI, los indígenas estaban casi extinguidos a lo largo de la costa sur y este. La esclavitud también contribuyó a la extinción, ya que siempre hubo formas de perpetuarla mediante la ambigüedad legislativa de la corona que reflejaba el interés de las élites que ejercían una influencia fuerte sobre el gobierno. (Barros, 1995).

Junto con la centralización, llegaron los Jesuitas quienes iniciaron el proceso de aculturación. No sólo imponían la doctrina de la Iglesia y enseñaban las prácticas comerciales europeas, también en las aldeas o reducciones donde se evangelizaba se propagaban epidemias y enfermedades a las que los indígenas no eran inmunes (Lockhart & Schwartz, 1992; Barros, 1995). La educación en la colonia estuvo a cargo, especialmente, de esta comunidad religiosa hasta su expulsión.

Según Elia (1992), la lengua de la evangelización fue el tupí que se hablaba a lo largo de la costa atlántica. Se escogió el tupí, (Língua Geral, Nheengatu, entre otros nombres) porque las lenguas de la familia tupí-guaraní son muy similares. En 1595 se publicó el Arte de la gramática de la lengua más usada en la costa de Brasil, escrito por José de Anchieta, padre jesuita. La normativización del tupí jesuítico se realizó según los parámetros latinos con algunas diferencias respecto a las otras lenguas de esta familia. Esta obra y la del padre Luis Figueira eran muy parecidas a la lengua natural y no favoreció la diglosia. Como consecuencia de la expansión, el tupí se consideró la lengua predominante del siglo XVII en la Amazonía. También las tropas portuguesas la utilizaron para conformar núcleos de población en el valle del río Amazonas en los siglos XVII y XVIII. A finales del siglo XVIII estaba prácticamente extinta, el portugués predominaba.

Además del tupí, lingua geral amazônica, existió la língua geral paulista, que presentaba pocas diferencias con la anterior y se utilizó para la exploración de Minas Gerais, Goiás, Mato Grosso y el sur de Brasil. Según Bessa (2003), como parte de la política lingüística ligada a la evangelización, la Iglesia impactó los ámbitos externos, internos y educativos que rodearon las lenguas generales. En el primer ámbito se definió el papel de cada lengua en contextos multilingües y se determinaron las funciones en el ámbito público con la elaboración de discursos legitimadores. Internamente, se establecieron normas gramaticales y se produjeron diccionarios y alfabetos de las lenguas. En lo pedagógico, se crearon metodologías para enseñar la cultura católica y portuguesa.

Por otra parte, llegaron dos millones y medio de esclavos africanos a Brasil entre 1550 y 1800. Fueron traídos para satisfacer principalmente la demanda de mano de obra en los ingenios y la agricultura. Los esclavos eran llamados bozales, quienes recién llegaban de África, y ladinos, o aculturados, quienes habían aprendido portugués y adoptado el cristianismo. Éstos eran más valorados que los primeros y se ubicaban en una posición más alta en la jerarquía portuguesa de valores. (Lockhart & Schwartz, 1992).

En este periodo, dos fueron las lenguas africanas predominantes en Brasil: el nagô o yoruba, en Bahía, y el quimbundo, en el norte y el sur. Las lenguas de los africanos eran diversas al igual que su procedencia. En la colonia eran obligados a aprender portugués en el nuevo territorio. Muchos esclavos recién llegados ya hablaban un portugués criollizado después de su paso por Portugal. Los negros se comunicaban por medio de la lengua lusa y aprendieron también el tupí, de uso común entre portugueses en los primeros siglos de colonialismo. (Elia, 1992).

En 1770, Sebatião José de Carvalho e Mello, conocido como el marqués de Pombal, accedió al poder del gobierno portugués como primer ministro. Su política de defensa de las fronteras portuguesas repercutió en gran medida en la vida colonial. Pombal fomentó el cruce interracial entre indios y portugueses para aumentar la población en las fronteras. Prohibió la lingua geral en el Amazonas y estableció escuelas para la juventud indígena. También se creó el Directorio de Indios, conformado por un grupo de civiles dotados de derechos para gobernar la población indígena. (Lockhart & Schwartz, 1992).

Esta política no benefició a los indígenas del Amazonas y de las regiones interiores de Brasil:

En cuanto a los indios, el sistema de directorio fue un desastre. Los civiles de los poblados no hacían más que asistir a los colonos en su explotación de la fuerza del trabajo indígena. Los indios huyeron de la aculturación forzosa y de la reordenación de sus poblados [...] En 1799, cuando la corona acabó por abolir el sistema de directorio había menos de 20000 indios bajo el control de los portugueses en la cuenca amazónica. El factor crucial fue la simple penetración de más europeos en la región, lo que produjo por doquier desplazamientos, destrucción y una drástica disminución de las sociedades indígenas no sedentarias (p. 359).

Posteriormente, en 1759 se expulsó a los jesuitas, lo que afectó la educación de la colonia. El estado y otras instituciones religiosas intervinieron en el sistema educativo y contrataron profesores de Portugal. Los portugueses del interior educaban a los niños en lectoescritura portuguesa y otros oficios. En 1771, la Real Junta de Censura manejó la educación pública. En la colonia no hubo universidades en Brasil. Este hecho se debe a que hubo un esfuerzo

consciente por parte de Portugal para que Brasil dependiera intelectualmente de la metrópoli. Si un brasileño quería estudiar, debía hacerlo en Portugal, principalmente, o en España o Francia. (Lockhart & Schwartz, 1992).

Según Couto (1996), la aculturación de Brasil se produjo por el mestizaje entre blancos, indígenas y negros, el intercambio cultural, el ingenio azucarero y la actividad misionera. En este proceso, los mestizos transmitieron la cultura europea a grupos tribales que nunca habían tenido contacto con portugueses; además, los indígenas transmitieron las enfermedades europeas a otros indígenas después de huir a tierras interiores. (Lockhart & Schwartz, 1992; Barros, 1995).

Al final de la colonización ya estaban sentadas las bases para una nación:

Su gran éxito fue garantizar la unidad de un vasto territorio, configurando en los tres primeros siglos el mapa de una nación grandísima con unidad de lengua, religión, prácticas, costumbres y creencias, con las que predominó el estilo de vida del hombre blanco y portugués, que se entrelazó con el del indio y el negro. (Iglesias, 1992, p. 137).

2. Independencia e inicios de la república

La monarquía llegó a Brasil en 1808. La capital fue Rio de Janeiro, lugar que antes ocupaba Salvador de Bahía. La llegada de la corona contribuyó al florecimiento de una élite cultural y científica con la estimulación del progreso en estas áreas. En 1815, Brasil se elevó a la categoría de reino y al siguiente año asciendió João VI al trono. Luego, en 1881, el rey volvió a Portugal. En esta época, con el advenimiento de las ideas republicanas y liberales, aparecieron las primeras protestas reformistas en busca de autonomía política. (Elia, 1992).

Brasil alcanzó la independencia con el príncipe Pedro. Convertido en líder, se rebeló contra Lisboa y proclamó la independencia el 17 de julio de 1823. Fue el jefe del movimiento independentista, emperador de la nueva monarquía brasileña, a diferencia del resto de América eminentemente republicano, y logró dominar las provincias contrarias a su régimen. La monarquía jugó un papel importante en la consolidación de la nación, puesto que garantizó el orden y la unidad territorial a pesar del interés regional que predominaba. (Iglesias, 1992).

La monarquía cayó en 1889. Brasil se integró al sistema republicano predominante en el resto de América. La monarquía era considerada oscurantista en un país joven. Su autoritarismo no fue bien recibido en los círculos superiores de la actividad política. Por otra parte, el pueblo recibió la república con indiferencia y la aceptó sin protestas. Los

extranjeros que vivían en Brasil y que no se opusieron al nuevo régimen se consideraron brasileños en la nueva república. En 1891 se redactó la constitución donde se proclamaba el federalismo y el presidencialismo. (Iglesias, 1992).

3. Oficialidad y desarrollo de la lengua nacional

El profesor Ariel Castro (Elia, 1992) considera que en el siglo XVII durante el reinado de João V la corona se hizo consciente de la importancia del portugués como lengua nacional; por lo tanto, los asuntos de la lengua se trataron de acuerdo con la importancia política que merece. Castro afirma que la Carta Regia de 1727 es la manifestación primera de la política lingüística de Portugal que inició João V y se consolidaría con el marqués de Pombal. Machado y Faulstich (2009) sostienen que en 1757 el Marqués de Pombal creó la primera ley sobre el idioma en Brasil y estableció el portugués como idioma oficial de la colonia.

Durante la república, en las constituciones anteriores a la actual, la Constitución de 1988, Brasil había designado el portugués como idioma nacional. El artículo 13 de constitución actual expresa que "la lengua portuguesa es el idioma oficial de República Federal de Brasil". En el artículo 210, parágrafo 2, establece que "la enseñanza básica se impartirá en lengua portuguesa, los pueblos indígenas usarán sus lenguas y se les garantizará autonomía en la educación. (de Castilho, 2009; de Castilho, 2007).

El dialecto brasileño

En la primera mitad del siglo XIX, el sentimiento antilusitano generó el rechazo de la gramática codificada en Portugal y aparecieron los brasileños que defendían con vehemencia una mayor independencia de la lengua literaria. Así nació la corriente del dialecto brasileño en la literatura, cuyo mayor exponente fue el novelista José de Alencar. Por otra parte, Macedo Soares, lexicólogo, elaboró el Diccionario brasileño de la lengua portuguesa, obra que se publicó incompleta en 1888 hasta la letra C. En su diccionario, Soares expresa el sentir del estado de espíritu de los nativistas brasileños de este primer período: "ya es hora de que los brasileños escriban como se habla en Brasil y no como se escribe en Portugal" (Elia, 1992, p. 213). También se escribió otra obra para probar la existencia del dialecto brasileño: el Sistema de ortografía brasileña, segunda parte de la obra El idioma moderno de Portugal comparado con el de Brasil, publicado en 1880 por Paranhos da Silva. (Elia, 1992).

En el periodo de los puristas de 1880 a 1920, se publicó la Gramática de Maximino Maciel, entre otras obras descriptivas. También se creó en la prensa diaria una sección para consultas sobre dudas en la lengua. Sin embargo, la idea de un dialecto o lengua brasileña permanecía

latente. Se publicó *Dialecto*, obra que inauguró la dialectología científica en Brasil. Esta revolución modernista logró cortar algunos lazos que impidieron una expresión más natural en la lengua culta brasileña. (Elia, 1992).

En el tercer y último periodo, el del posmodernismo, se da un tono más científico a los estudios filológicos. La generación del 45 aportó un sinnúmero de filólogos que dieron carácter al hecho lingüístico del portugués brasileño (Elia, 1992). Posteriormente surgió la tendencia de considerar el portugués de Brasil como una variante del portugués europeo sin diferencias esenciales (unidad en la diversidad). Sobre la denominación de la lengua propia del pueblo brasileño, Sousa da Silveira expresa que:

Los estudios lingüísticos, serios e imparciales, aplicados a Brasil, nos llevarán a la conclusión de que nuestra lengua nacional es la lengua portuguesa, con pronunciación nuestra, algunas leves divergencias sintácticas en relación con el idioma de ultramar y con un vocabulario enriquecido por las aportaciones indígenas y africanas, así como por las creaciones verificadas en nuestro propio medio. (Elia, 1992, p. 223).

4. Identificación del estándar lingüístico culto

Por tratarse de un fenómeno cultural, la constitución de la norma culta brasileña se desarrolló en las ciudades. Hemos visto que el portugués se fue imponiendo sobre la lengua general, las lenguas indígenas, las lenguas africanas y las lenguas traídas por oleadas migratorias. El portugués se expandió rápidamente en las ciudades. El habla urbana se irradió concéntricamente a la periferia desde la ciudad. Los centros de cultura surgieron en las ciudades al lado de la estratificación rural. La influencia de las lenguas indígenas y africanas no fue importante en la ciudad, puesto que no tenían prestigio social, mucho menos prestigio literario. (Elia, 1992).

En Río de Janeiro, el uso de la lengua portuguesa en su vertiente más culta durante la colonia por parte de las élites culturales y sociales contribuyó en gran medida a su consolidación e imposición sobre la lengua general. La élite cultural se fue ampliando y, gracias a su prestigio, el portugués culto se expandió a todas las capas de la población del país. (Elia, 1992).

Es particular la identificación del estándar lingüístico en Brasil cuando reaparece anacrónicamente en el Congreso (de Castilho, 2007). Este proceso pasó por dos etapas. En la primera mitad del siglo XX, el Congreso aprobó la variedad carioca como el estándar portugués. No obstante, la norma no tenía fundamentos empíricos, ya que nunca se comprobó que las clases cultas de Brasil hablaran de esa forma (de Castilho, 2009).

En la segunda etapa, con el desarrollo de la investigación lingüística en Brasil surgieron proyectos para describir la variedad culta brasileña en los años 70. En la descripción de los usos se confirma la hipótesis de Nelson Rossi sobre el policentrismo del cuerpo social, ubicado en el norte, nordeste, centro-oeste, sudeste y sur del país. Por lo tanto, es imposible escoger una variedad regional y considerarla estándar para todo Brasil, al igual que decir que está en la lengua literaria o en la lengua escrita correspondiente a los usos de los periódicos y revistas de gran circulación, puesto que contienen formas que no están determinadas regionalmente. (de Castilho, 2009).

Desde la perspectiva de Wright (2004), la estandarización va en contra de la diversificación en una comunidad de habla. Para contrarrestarla se emplea la prescripción de la lengua que ejerce una cohesión social de forma sistemática e ideológica en el marco de la construcción de nación, donde el refinamiento y la homogenización de la lengua se convierten en un deber patriótico. La promoción de la lengua estándar se concibe, desde el punto de vista nacionalista, como un asunto de todos y asimismo requiere la atención de lingüistas expertos.

En otros momentos el Estado ha decidido administrar la lengua oficial por medio de leyes con posibilidades de hacerse efectivas, como la ley de ortografía, y otras que no han tenido tanta trascendencia como las que defienden la pureza del portugués amenazado por la supuesta negligencia de los ciudadanos y los extranjerismos. El Estado también ha impuesto un uso estandarizado en los Parámetros curriculares nacionales de língua portuguesa, por medio del Ministerio de Educación (de Castilho, 2009). En Brasil rigen oficialmente las normas del Formulário ortográfico de 1943, que se consagran en el Vocabulario ortográfico publicado el mismo año, con pocas alteraciones determinadas por la ley 5 765, del 18 de diciembre de 1971. (Cunha & Cintra, 2005).

Wright (2004) sugiere que por medio de estas políticas el Estado garantiza a través del sistema educativo la expansión de la lengua estándar nacional. Se espera que los hablantes tengan una mínima variación en la forma y que amplíen las funciones de la lengua por este medio. La lengua oficial se esparcirá más rápido si existen reglas claras en la gramática, la sintaxis, el léxico y la ortografía, que se puedan enseñar en el sistema educativo. Los medios de comunicación también promueven el modelo estándar. Por lo tanto, la adopción de este modelo no sólo asegura la comunicación con el grupo nacional, también es una práctica que tiene una dimensión ideológica ligada a la socialización de las actitudes que se expresan típica y habitualmente dentro de la comunidad de comunicación.

5. El portugués y la globalización

El politólogo David Held concibe la globalización de la siguiente forma:

La globalización se entiende como un proceso o conjunto de procesos, y no como una condición singular. No refleja una lógica sencilla y lineal de desarrollo, tampoco prefigura una sociedad mundial o una comunidad mundial. Más bien, refleja el surgimiento de redes interregionales y sistemas de interacción e intercambio (citado por Wright, 2004, p. 161).

A partir de este concepto, Wright sugiere que habrá mayor contacto entre grupos lingüísticos debido a la formación de comunidades interregionales. Brasil está vinculada a dos entidades supranacionales con políticas lingüísticas integradoras: el Mercosur y la Comunidad de Países de Lengua Portuguesa (CPLP).

El primer organismo, el Mercado Común del Sur, Mercosur, está integrado por cuatro Estados Partes: Argentina, Brasil, Paraguay y Uruguay. Los Estados Asociados son Bolivia, Chile, Perú, Ecuador y Colombia. Venezuela está pendiente de ser admitida como Estado Parte. Creado en 1991 con la firma del Tratado de Asunción, Mercosur es una comunidad económica y política de naciones que abarca una amplia frontera lingüística en América Latina donde Estados Unidos no ejerce control directo. Su dinámica integradora busca fortalecer las instituciones democráticas y las políticas económicas comunes de los Estados Partes y Asociados. (Mercosur, 2012).

Según Hamel (2003), la puesta en marcha de proyectos comunes ligados al desarrollo de las naciones ha tomado tiempo, por ejemplo el Plan Trienal para el Sector Educativo del Mercosur, aprobado en 1992, donde se promueve el aprendizaje de las lenguas oficiales, español, portugués y guaraní. Esta propuesta se ha desarrollado lentamente e incluso en el año 2000 no se había implementado por falta de recursos. Esto produce mucha desconfianza de la voluntad de los gobiernos en impulsar una integración cultural. Sin embargo, en Argentina y Uruguay, y Paraguay en menor escala, se produjo una alta demanda de cursos de portugués, al igual que cursos de español en Brasil. La empresa privada ha sido la proveedora de estos servicios educativos, puesto que los estados no han podido satisfacerla.

Hamel (2003) sostiene que los países se han resistido a la integración regional para alcanzar los propósitos expuestos anteriormente. La política de los estados nacionales basada en el monolingüismo, la homogenización cultural y la segregación de los países vecinos representan obstáculos para cambiarse a una identidad regional multicultural y al bilingüismo español-portugués con toda la complejidad sociodialectal a que se someten las lenguas.

Por otra parte, en el contexto de la creación del organismo multilateral, el gobierno brasileño presentó ante el congreso un proyecto de ley que reglamentaba la enseñanza obligatoria del español en el sistema escolar en 1993. Después de muchas negociaciones y modificaciones al

proyecto, el congreso finalmente aprobó la obligatoriedad en el último ciclo de la enseñanza primaria y en la enseñanza secundaria en julio de 2005. (Del Valle & Villa, 2005).

La segunda entidad supranacional a la que Brasil pertenece es la Comunidad de Países de Lengua Portuguesa. Sombra (2001) afirma que la dimensión fraterna de la organización busca contrarrestar la amenaza de modelos culturales hegemónicos y mundiales. Esta comunidad surgió el 17 de julio de 1996 apoyada por Angola, Brasil, Cabo Verde, Guinea-Bissau, Mozambique, Portugal y Santo Tomás y Príncipe. Más tarde ingresaría Timor del Este para completar la presencia en cuatro continentes.

Con un claro sentido de modernismo en el texto de la Declaración Constituyente, la comunidad busca: consolidar la realidad cultural nacional y plurinacional, ponderar la progresiva afirmación internacional de la comunidad y reiterar el compromiso de reforzar los lazos de solidaridad y cooperación. (Sombra, 2001).

En 1999, en la sexta reunión del Consejo de Ministros, se creó el Instituto Internacional de la Lengua Portuguesa. "Sus principales objetivos son la promoción, protección, enriquecimiento y difusión de la lengua portuguesa como vehículo de cultura y educación, información y acceso a aplicaciones científicas tecnológicas y oficiales en los foros internacionales" (IILP).

Estas dos organizaciones son una muestra de los procesos lingüísticos supranacionales que se están llevando a cabo para contrarrestar los posibles efectos negativos de la globalización. Vemos que los países se organizan en torno a objetivos comunes, generalmente económicos, donde el portugués es la lengua de la unidad y el apoyo. La crítica a estas instituciones está basada fundamentalmente en la lentitud para emprender los proyectos y las diferencias estructurales de cada país. En ambas organizaciones falta mucho camino por recorrer hacia el alcance de los ideales de integración y cooperación con que nacieron.

Por su parte, Brasil se ha esforzado por promocionar el portugués desde sus instituciones estatales. La División de Promoción de la Lengua Portuguesa del Departamento Cultural del Ministerio de Asuntos Exteriores y el Ministerio de Educación se encargan de promocionar la lengua y la cultura brasilera en ámbitos internacionales. En 1993, el Ministerio de Educación creó la Comisión para la Elaboración del Examen de Competencia en Lengua Portuguesa para Extranjeros, Celpe-Bras. La política lingüística del exterior ha estado encaminada a la acreditación y capacitación de instituciones brasileñas, como el Instituto Brasil Colombia, Ibraco, u otras instituciones extranjeras, que aplican el Celpe-Bras en más de 20 países. (Müller de Oliveira & Dornelles, 2012).

Conclusiones

En el sucinto recorrido por el colonialismo demuestro que el complejo proceso histórico y la aculturación resultaron en el posicionamiento del portugués como lengua dominante, debido a las fuerzas económicas y políticas de los hablantes. Fue un proceso que no se planeó en sus inicios con una política lingüística muy explícita bajo la influencia de la supremacía económica y política de Portugal en el territorio brasileño. Poco a poco dicha supremacía posicionó el portugués como la lengua de la comunicación y la nación. La lengua se enraizó y se expandió debido a la legislación real que adoptaron la burocracia nacional y la educación.

Así mismo, se impulsó el uso y la expansión del portugués en aquellas personas con ambiciones que aprendieron la lengua del poder y el prestigio. Entre más contacto tenían los indígenas y negros con hablantes de lengua portuguesa, más rápido cambiaban sus costumbres. El nacionalismo emergente de la época persuadió la mayoría del grupo nacional a aceptar esta convergencia. Las lenguas que sobrevivieron a las presiones nacionalistas fueron relegadas a los ámbitos privados, no se enseñaban en las escuelas y no tenían contacto con el Estado. (Wright, 2004).

El portugués se ratificó como lengua oficial tanto en la colonia como en el periodo de construcción del estado nación para consolidar la unidad. La política lingüística explícita tanto en la colonia como en el nacionalismo siempre fue *post facto*, es decir que se estableció después de la formación de los estados monárquico y republicano en Brasil.

Es importante notar que la estrategia de diferenciación del portugués brasileño surgió como una necesidad de resaltar las particularidades culturales y lingüísticas en el intento por consolidar una variedad distinta del portugués de Portugal. El proceso surgió paralelo al surgimiento de las letras brasileñas, con algunos contradictores, y en la época actual ya se considera una variedad del portugués europeo.

Respecto a la normativización del portugués, la imposición del estándar en todo el territorio se alcanza con mayor facilidad por medio de la codificación y estandarización de la ortografía y la gramática que encarga el Estado a academias o grupos de investigación prestigiosos. La normativización es un negocio político e ideológico que impone normas arbitrarias de uso por la autoridad. Adoptar la lengua estándar significa la seguridad de la comunicación dentro del grupo nacional. (Wright, 2004).

Referencias bibliográficas

- Barros, R. (1995). Los indios de Brasil. Quito: Abya-Yala.
- Bessa, J. (2003). Da língua geral ao português: para una história dos usos sociais das línguas na Amazonia. Recuperado el 24 de octubre de 2011, de Taqui Pra Ti: <http://www.taquiprati.com.br/arquivos/pdf/TeseRioBabelversaofinal.pdf>
- Couto, J. (1996). Portugal y la construcción de Brasil. Madrid: Mapfre.
- CPLP. (2010). Histórico - Como surgiu? Recuperado el 1 de Octubre de 2011, de Comunidade dos Paises de Língua Portuguesa: <http://www.cplp.org>
- Cunha, C., & Cintra, L. (2005). Nova gramática do português contemporaneo. Lisboa: Joao Sá da Costa.
- Dall'Igna, A. (2005). Sobre as línguas indígenas e sua pesquisa no Brasil. Ciência e Cultura, 57, 2. Recuperado el 1 de octubre de 2011 de Ciência e Cultura: <http://cienciaecultura.bvs.br/pdf/cic/v57n2/a18v57n2.pdf>
- De Castilho, A. (2007). Estudios Lingüísticos. En: *J. Pinsky, Brasil en contexto: 1987-2007* (pp. 199-211). Cali: Universidad del Valle.
- De Castilho, A. (2009). Língua portuguesa e política linguística: o ponto de vista brasileiro. En: *A. Moreira, & e. al, A língua portuguesa: presente e futuro* (pp. 193-221). Lisboa: Fundacao Calouste Gulbenkian.
- Elia, S. (1992). El portugués en Brasil. Historia cultural. Madrid: Mapfre.
- Hamel, R. (2003). Las políticas lingüísticas en el Mercosur: ¿una barrera frente a la globalización del inglés? Recuperado el 13 de octubre de 2011, de Rainer Enrique Hamel: <http://www.hamel.com.mx/Archivos-PDF/.../2003%20Mercosur.pdf>
- Iglesias, F. (1992). Historia política de Brasil. Madrid: Mapfre.
- IILP. (s.f.). Conheça o IILP. Recuperado el 8 de octubre de 2011, de Instituto Internacional de Língua Portuguesa: <http://www.iilp.org.cv>
- Julius, T. (2003). Decalque as a linguistic integration strategy of yoruba loan words in brazilian portuguese. Portuguese Studies, 19, 51-63.
- Lockhart, J., & Schwartz, S. (1992). América Latina en la edad moderna, una historia de la América Española y el Brasil coloniales. Madrid: Akal.
- Machado, M., & Faulstich, E. (2009). Política lingüística: formação histórica e influência do português do brasil no mundo atual. Miscelânea, 5, 190-204.
- Siguan, M. (2001). Bilingüismo y lenguas en contacto. Madrid: Alianza.
- Sombra, J. (2001). Por una comunidad fraterna. En: Textos de Brasil, 8, 119-125.
- Wright, S. (2004). Language policy and language planning: from nationalism to globalisation. Nueva York: Palgrave Macmillan.